

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA**XLVIII ASAMBLEA PLEÑARIA DEL EPISCOPADO**

(29 de junio a 4 de julio de 1987)

SÍNTESIS DEL MENSAJE PASTORAL DEL EPISCOPADO**INTRODUCCION**

Nosotros, Obispos de Colombia, nos encontramos en plena sintonía con la angustia nacional por la situación de la Patria.

Desde la Asamblea Plenaria anterior creamos una Comisión Episcopal ***"Para la Vida, la Justicia y la Paz"***. Con base en los datos reunidos por esta Comisión formulamos el presente mensaje.

Hemos visto como valor fundamental y más vulnerado hoy en el país la VIDA HUMANA.

Desafortunadamente Colombia es una de las naciones más violentas del mundo; son escasos los puntos de nuestra geografía no señalados con las cruces sombrías de la muerte, de la inseguridad y de la extorsión; ha crecido el número de asesinatos, incluso de sacerdotes.

Esta violencia tiene múltiples causas estructurales, ideológicas, morales. Pero no podemos llamarnos a engaño: la causa de la violencia guerrillera es la ideología marxista leninista aplicada a la toma del poder por la vía de las armas y el adoctrinamiento en dicha ideología; su fin es instaurar un régimen totalitario, deshumanizante, anticristiano y que acabaría con las legítimas libertades ciudadanas. A esto se ha unido, desgraciadamente el narcotráfico.

Si no queremos la disolución y hundimiento de la Patria, es preciso asumir, personal y colectivamente las responsabilidades que exige el bien común.

1o. VALOR DE LA VIDA

No obstante los notables avances de la ciencia, la vida sigue siendo un misterio; solamente con las luces de la Revelación podemos valorarla a fondo: el hombre es "imagen y semejanza" de Dios Creador y la vida humana tiene su dignidad suprema porque el Hijo de Dios "se hizo hombre y habitó entre nosotros" (Jn 1, 14).

Una auténtica civilización reafirma los datos de la Revelación y proclama en la Declaración Universal de los Derechos Humanos: "Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona".

El derecho a la vida se convierte en deber; cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación dada por Dios para una misión concreta.

No basta haber sido favorecidos con el don de la vida, sino que es preciso dar calidad a la misma mediante la cultura, la educación y el desempeño fiel de la propia misión. La vida aparece así como un conjunto admirable de dones con los que el hombre puede realizar su existencia y elegir su destino; si los hace fructificar merece la recompensa del Señor, si los descuida concluye en el fracaso y la reprobación.

2o. ENEMIGOS DE LA VIDA

La violencia

El instinto de Caín se ha apoderado de tantos colombianos que puede hablarse ya de una "clase" organizada y asalariada para el crimen. Lo más grave es haber caído en la pasividad ante el fenómeno: se espera toda la solución de las autoridades y la sociedad, aturdida e intimidada, no asume la defensa de sus instituciones.

El clima de violencia crece a diario favorecido por la acción de la subversión armada y del narcotráfico, la desorientación en la educación y la influencia, muchas veces negativa, de los medios de comunicación.

El secuestro, la extorsión, la tortura y los movimientos llamados de "autodefensa" son otras expresiones de este ambiente violento. Todos estos fenómenos exigen el rechazo de una conciencia cristiana. En particular, es preciso reafirmar el principio ético de que nadie puede hacer justicia por sus propias manos.

La subversión y el narcotráfico

La subversión es la violencia sistematizada que incluye todas las modalidades de atropello a la vida y que se presenta exacerbando ánimos y situaciones y alegando reformas sociales; Colombia sabe hoy, por triste experiencia, que las acciones y métodos de la subversión son inaceptables y persiguen otros propósitos.

El narcotráfico "comercio de muerte", le ha dado a nuestra Patria un desafortunado renombre internacional; muchos por ambición de dinero se convierten en traficantes de la libertad de sus hermanos.

Los paros "cívicos" y las marchas campesinas

Los "paros" y "marchas" son recursos de por sí legítimos. Sus causas son la falta de espíritu cívico de la clase política y la mala inversión de los recursos que no han permitido atender oportunamente los reclamos de los pueblos y de las regiones.

Sin embargo estos movimientos han sido manipulados con otras finalidades y se han orientado con la presión y la intimidación de los violentos de tal manera que se convierten en nocivos e ilegales.

El vacío ético y moral

Entre los enemigos de la vida es preciso mencionar el grave vacío de valores y la decadencia moral

de los individuos y de la sociedad; esta es la verdadera raíz de donde surgen no sólo los fenómenos ya denunciados sino también el aborto, la anticoncepción generalizada y otras múltiples violaciones del orden moral que deterioran la calidad misma de la vida.

3o. PROMOCION Y DEFENSA DE LA VIDA

Los problemas y situación que analizamos y padecemos son un reto a la conciencia y a nuestra responsabilidad ante la vida. Están en juego valores absolutamente fundamentales, así como la suerte y el porvenir de Colombia.

La Patria está amenazada: el ataque frontal y sistemático a las instituciones y la organizada serie de golpes al orden público, a la economía, a los valores básicos de la comunidad, a fin de desestabilizarla irreparablemente, son los pasos de un proceso hábilmente calculado. Nuestra democracia, no obstante sus debilidades y limitaciones, es un valor de libertad que no podemos perder.

Ante este desafío es indispensable formar causa común.

4o. ACCIONES POR LA VIDA Y RESPONSABLES DE ELLAS

La Iglesia Como Pastores de la Iglesia reafirmamos y asumimos nuestra responsabilidad propia.

Ratificamos nuestra disponibilidad para el diálogo, nuestra fe en la oración, nuestro empeño en la "Nueva evangelización sobre la vida y la paz verdaderas.

Seguiremos con el propósito de renovar las Parroquias para que sean comunidades solidarias, especialmente presentes en las situaciones críticas de pobreza y dolor.

Queremos fortalecer la Pastoral Social en la promoción integral de la persona además de la asistencia a los más necesitados.

Ofrecemos nuestra capacidad de mediación con inspiración Evangélica de fraternidad, de justicia, de verdad, de reconciliación y de paz.

Invitamos a los laicos a que asuman, decididamente el compromiso de su fe en el orden temporal.

El Gobierno

Las autoridades civiles tienen una misión de servicio clara -mente señalada por la Palabra de Dios y la Constitución de la República. Es deber grave e irrenunciable de cada uno de los funcionarios, según su categoría, ofrecer las garantías civiles a todos los ciudadanos. Esto exige que las ramas todas del poder público rescaten el principio de autoridad y actúen en armonía y convergencia por el bien común de la Patria.

Los padres de familia tienen derecho a exigir, de las autoridades competentes, una educación que no contamine a las nuevas generaciones con ideologías de violencia y lucha de clases.

Los partidos políticos

Los partidos políticos tienen como función promover el bien común, nunca pueden anteponer a éste sus intereses propios.

Los políticos de todas las filiaciones tienen el deber de demostrar, con sus actos, que los partidos serán capaces de restablecer la democracia; de lo contrario avanzamos hacia una alternativa que, para desgracia de Colombia, está inspirada en un sistema totalitario.

Los poderes económicos

Colombia sigue ostentando uno de los índices más altos de concentración del ingreso en América Latina; muchos de esos dineros se acumulan en el exterior. Esto genera inexorablemente una abrumadora injusticia social y alienta los conflictos.

Es urgente que se ponga en práctica una verdadera "Comunicación Cristiana de Bienes", al mismo tiempo que reformas sociales equilibradas y valientes.

Los medios de comunicación social

Tienen un gran poder y, por lo mismo, una grave responsabilidad. Deben proponerse dar mensajes estimulantes para las instituciones y ser defensores de los valores destruidos o amenazados; no pueden ponerse al servicio de los violentos y sus maniobras.

La ciudadanía

Nuestra sociedad sufre los males del egoísmo y la falta de espíritu comunitario; falta solidaridad, muchos se refugian en su bienestar personal.

Es preciso reeducarnos para la fraternidad, para superar el conformismo y apatía sociales, para la defensa común de los valores que están en peligro.

La Reforma Municipal

La próxima elección de Alcaldes representa una oportunidad para el desarrollo regional; no está exenta de riesgos, sobre todo el peligro de que se altere, por la violencia armada, la voluntad del pueblo.

Esta elección se inscribe en el marco de la Reforma Municipal que exige la participación directa y constante de la comunidad, con gran sentido de responsabilidad.

Todo esto implica un proceso de educación cívica y política que puede ser camino para la restauración nacional. Estamos dispuestos a participar en esta tarea desde nuestra responsabilidad pastoral.

Llamado a guerrilleros y narcotraficantes

Nos unimos al Santo Padre, en su Visita a Colombia, para exhortar a quienes continúan por el camino de la guerrilla a que pongan fin a la destrucción y a la muerte de tantos inocentes en

campos y ciudades.

También convocamos a quienes han caído en las redes del narcotráfico, a que, por los restos de bondad en su espíritu o por lo que más amen en su existencia, renuncien definitivamente a semejante comercio que aniquila los mejores valores humanos.

Invitamos igualmente a quienes han caído en el consumo de drogas a que se liberen de esta servidumbre con la ayuda de la familia y de las organizaciones que trabajan por su rehabilitación.

5o. CONVOCAION NACIONAL

La unidad de la Patria está en peligro; no podemos dejar que el país sucumba víctima de fuerzas que los dispersan. Es inaplazable la convergencia de todas las mentes y voluntades para salvar la nación. Hagamos que Colombia sea Patria real de todos, que se reorganice la economía en función de todos, que logremos despertar un pueblo austero, laborioso participante, que valore y realice su potencial agropecuario, que entienda y viva un sano pluralismo político y empresarial.

La suprema autoridad nacional ha de convocar para que todos trabajemos por crear la nueva y única Colombia.

No puede haber lugar para el pesimismo; creemos en Colombia y en unas mayorías amantes de la paz.

La Santísima Virgen de Chiquinquirá, Patrona de Colombia, nos acompañe con maternal solicitud para que caminemos con esperanza y recuperemos nuestra dignidad y vivamos en paz.